

que ocurra siempre. Pero, no se olvide el poeta: Apolo es el dios que liba la ambrosía. Dionisos es... tan sólo el vendimiador.

**POETA MARÍA PILAR LÓPEZ,
VIDA Y OBRA**



Andrés Salom

Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1992.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

UNA vida se vive una sola vez, sin embargo, se necesitan muchas vidas para contarla, quizá porque toda interpretación es fábula y la fábula tiende al infinito. ¿Cuál ha sido, hasta hoy, la vida de Pilar López?, ¿sus versos, qué nos dicen?... Todo se multiplica en boca de los que hablan, se corre el riesgo de perder el hilo que enlaza los sucesos.

Escribir la historia de una vida es un ejercicio casi siempre condenado al fracaso, a no ser que, el biógrafo, sea alguien que, como Andrés Salom, por ciencia y conciencia, recele del culto a la personalidad; y, ya de vuelta, cuando la historia es algo de lo que podemos dar cuenta, convencido de que la vida ha quedado atrapada en la palabra del otro, se limita a acompañar al lector por los textos de Pilar, páginas serenas en la prosa, apasionadas en el poema.

Labor de guía, no tanto porque señala y selecciona aquello que debemos leer, sino porque busca el tono, da a la anécdota la dimensión justa que el destino requiere.

Parafraseando a Miguel Espinosa recordaré que toda biografía comienza por el final, así ocurre que, aceptada la condición de fragmento que la vida tiene, cobra la transparencia de la lucidez. Meta que, aunque rara, puede ser alcanzada, si a la verdad se llega en compañía de la belleza.

Pilar ha vivido en un pueblo que se halla entre dos ramblas, la del Judío y la del Moro, y si la geografía fuese verdad, la verdad sería una contradicción, la misma en la que se fundamenta la vida.

Independiente y soñadora, mujer libre, cerca-

da por prejuicios, normas y rutinas, se ha hecho con los otros un lugar en el mundo; un mundo no mejor ni peor, pero en el que es bueno sentir con los demás la fuerza de la vida, esa corriente oscura que arrasa cuanto toca, y que a nadie le es dado contemplar desde la orilla.

A menudo, como confiesa el autor, antes que biografía resulta autobiografía, y lo es por doble motivo: unas veces, porque asistimos al sereno relato directo de Pilar, otras, porque el biógrafo refiere sus impresiones al conocer la personalidad de la poeta.

¿Qué descubre Andrés Salom en Pilar López? El milagro de la vida, con Pilar estamos en presencia de alguien que no teme al mundo, alguien que se entrega y, porque da, nos regala la vida.

Con pocos datos, pero suficientes, asistimos a los sucesos que han conformado los últimos sesenta años, en una familia, en una calle, en un pueblo, esto es, en el mundo. Así guerra civil, larguísima posguerra y transición, enmarcados en Cieza-Madrid-Murcia; más una constante, la necesidad de dejar su testimonio, ya en prosa, ya en verso.

La amenidad novelada con que cuenta Salom contribuye a que el lector, tras la lectura, ganado por la vida que ha sido presentada, sepa con toda certeza que, ahora, Pilar, vive más cerca.

El libro comienza con un prólogo de Aurelio Guirao que, perfecta pieza crítica, dispone al lector, y le advierte de los peligros que la biografía sortea; así, de nuevo, sin caer en la tentación de agregar un punto a la historia, la vida continúa su relato.

Una vida que deseo larga a Pilar y Andrés.

LA MUJER DE LA MECEDORA



Rubén Castillo Gallego

Excmo. Ayuntamiento de Valladolid, 1992

PASCUAL GARCÍA

ESTE hermoso trabajo literario, galardonado con el XXXVIII Premio «Ateneo-Ciudad de Valladolid» de Novela Corta (1991), aborda de manera valiente una zona de la memoria particularmente dolorosa para su autor. Desde sus primeras decla-